

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL

P. VALDIR JOSÉ DE CASTRO

**A LOS PAULINOS PARTICIPANTES
A LA 67ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE FRANKFURT**

14 de octubre de 2015

Un cordial saludo –en nombre también de los miembros del Gobierno general– a cada uno de vosotros, responsables en los diversos ámbitos de nuestras Ediciones, reunidos en este encuentro con los Consejeros generales P. Jose Pottayil y Hno. Darlei Zanon.

Vuestra presencia expresa de modo concreto que queremos caminar juntos, como “único editor multimedial”, no obstante las dificultades y los desafíos que encontramos en el campo específico de nuestro apostolado. Ello significa que somos conscientes de la importancia de no ser islas, sino que pretendemos usar todos los canales de comunicación a nuestra disposición para crear sinergia, para lanzarnos adelante en nuestra misión.

La participación en un hecho cultural de tanto relieve, además de permitirnos crear “puentes”, es también una oportunidad para reflexionar sobre nuestra identidad que, consiguientemente, nos lleva a definir nuestras opciones editoriales. Junto a los miles de casas editoras que exponen sus publicaciones en la Feria de Frankfurt, ¿qué es lo que nos diferencia de ellas? ¿Qué nos caracteriza como editorial de la identidad paulina? De nuestras publicaciones, de nuestros catálogos y, más en general, de todas nuestras actividades editoriales, ¿puede reconocerse que somos una continuación del “Evangelio” de Jesús, vivido al estilo de san Pablo? ¿Es una continuación de la evangelización para alcanzar a los lejanos, tal como lo pensó el beato Alberione? La única “marca” que ponemos en nuestras publicaciones ¿es una firma que testimonia nuestra identidad inconfundible, reconocible y reconocida en su línea editorial a escala mundial?

Estas eran algunas de las preguntas que hacía el P. Silvio Sassi, nuestro llorado Superior general, en el discurso que había preparado para este mismo encuentro del año pasado, en conmemoración del Centenario de fundación de nuestra Congregación, y que yo deseo retomar para esclarecer y orientar cada vez mejor nuestro modo de obrar en la comunicación.

Sin duda una de las características de la editorial paulina es la de estar abierta a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, respondiendo pastoralmente, en este contexto, a la tarea de anunciar el Evangelio y hablar de todo cristianamente. Sigue siendo muy actual lo que dijo el P. Santiago Alberione en un Congreso de religiosos, repitiendo las palabras del cardenal Elías Dalla Costa: “O miramos valientemente la realidad, más allá del pequeño mundo que nos rodea, y entonces vemos la urgente necesidad de un cambio radical de mentalidad y de métodos; o bien, en cuestión de pocos años, habremos hecho el desierto alrededor del Maestro de la vida; y la vida nos eliminará, justamente, como a ramas muertas, inútiles, engorrosas” (CISP, p. 807).

Una casa editora trabaja con ideas. En efecto, “no serán las casas bonitas o las máquinas – necesarias sin duda– las que harán fecundo y duradero nuestro apostolado, sino las ideas que hayamos hecho fermentar en el fondo de los espíritus” (P. Valentino Gambi, *Boletín San Paolo*, febrero 1955).

En tal sentido, constituye un reto para todos nosotros y, de modo particular, para vosotros que trabajáis en las ediciones, poner en práctica la primera prioridad del X Capítulo general que nos pide “Renovar creativamente nuestro empuje misionero a servicio de la Palabra con nuevas iniciativas sostenibles para los no creyentes, los lejanos y los pobres (cfr. *Evangelii Gaudium*) con nuevas aperturas, en nuevos territorios, con los nuevos lenguajes de la comunicación”.

Jesús, el Maestro, os ilumine a todos para que, con gozo y fuerte esperanza, podáis responder al servicio de la evangelización siguiendo las huellas del apóstol Pablo.